

# A FALTA DE PERDICES... CORDERO

15-10-65

## Fue abatido por un grupo de cazadores de San Juan

SAN JUAN (De nuestro correspondiente M. Sánchez Buades).--La afición cinegética está adquiriendo en San Juan una importancia que nunca se pudo llegar a sospechar. El número de escopetas censadas alcanza casi las 300, porcentaje no despreciable para una población de poco más de 5 500 habitantes. Máxime si tenemos en cuenta que son muchos los que han obtenido sus licencias de armas en la capital y, por lo tanto, no están censadas en la localidad.

Levantada la veda, la salida de minguera de aficionados al campo es realmente masiva. Desde el cazador «aristócrata», que se traslada a los cotos de provincias limítrofes, donde se dice que la caza es más abundante hasta el de menos posibilidades, que se conforma con merodear por las lomas y lugares libres de los contornos, con la esperanza de encontrarse con alguna hipotética pieza, todos abandonan el pueblo, dejando las calles casi despobladas, hasta que vencida la tarde, inician su regreso, para desahogar su fantasía narrando las «proezas» de la jornada.

La impresión general es la de que la caza este año no es muy abundante. Ciertamente que la

mixomatosis ha hecho últimamente más estragos que los perdigones en muchos años; pero también es cierto que la «marabunta» de escopetazos obliga también a que el reparto sea más difuso.

El pasado domingo, un grupo de socios de la Sociedad de Cazadores «El Ciervo», de esta localidad, consiguió abatir en su coto privado una pieza poco corriente en montes y vedados: un cordero en estado salvaje, que pesó en canal sus buenos kilos.

Hace dos años estuvo pastando por aquellos montes un ganado castellano y, al parecer, este animal se extravió, quedando perdido entre aquellas barrancadas. Hasta el momento no había podido ser localizado, pese a haberse buscado con reiterada insistencia. Hasta que el domingo último apareció ante estos cazadores. Fracasados en sus intentos de capturarlo vivo don José Ramón Baeza le disparó un tiro, consiguiendo incrustarle en la cabeza toda la perdigonada.

Ni que decir tiene la satisfacción con que estos cazadores iniciaron el regreso, porque la verdad es que la captura de piezas clásicas no fue muy abundante.